

**UNA NOTA SOBRE LA PROCEDENCIA  
DE LOS ANTEPASADOS DE D. PEDRO VELARDE,  
HÉROE DEL 2 DE MAYO DE 1808**

JUAN VELARDE FUERTES

*A la memoria de mi amigo, Alfonso Velarde, conde de Velarde.*

Muy bien señaló María del Carmen González Echegaray, en su libro *Los antecesores de don Pedro de Velarde* (1) que el linaje de Pedro Velarde parece perderse en las noches de Cantabria. Textualmente, en la decimoquinta generación del héroe del 2 de mayo, se revela en este libro (2) que don Juan de Velarde era «descendiente del solar de Rabanillo de Tagle y de doña María de los Ríos, su mujer, descendiente, a su vez, de la Casa de los Ríos, en Campóo», agregando que «parece ser este don Juan el arranque de todas las ramas de su apellido». La única excepción es «una ejecutoria referente a los Velarde de Jerez de la Frontera, (que)... remonta al muy dudoso origen de don Nuño Nuñez Rasura, hijo del Conde Gonzalo Nuñez, y padre de Fernán González», quien, como es sabido se casó con la Infanta doña Sancha, hija del rey Sancho Abarca de Navarra,

---

(1) Centro de Estudios Montañeses. Institución Cultural de Cantabria, Santander, 1970.

(2) Págs. 37-39.



JUAN VELARDE FUERTES

«progenitor de Santiago González-de Miña», quien «casó con doña Josefa de Velarde, hija de Diego González de Velarde. Nieto de éstos fue Juan Miña de Velarde, que acompañó al Cid a la conquista de Toledo en el año 1085». En esta genealogía se llega a dar como segunda abuela de Josefa de Velarde a la Infanta de Castilla, origen de la leyenda que acompaña a las armas de la Casa: «Este es Velarde que la sierpe mató y con la Infanta casó».

María del Carmen González Echegaray relata así esta conocida leyenda: una Infanta de Castilla se había apartado «de sus Monteros, y fue atacada por una enorme sierpe que el Caballero Velarde mató ante los atemorizados ojos de la doncella». Con muy buen tino, esta autora señala que «está hecha esta Ejecutoria por don Antonio Pedroso en el siglo XVIII, época de las grandes fantasías genealógicas». Sin embargo, como veremos más adelante, cabe buscar alguna vinculación de esto con algún hecho histórico, deformado después. Y a ello hay que añadir que Escajedo Salmón (3) señala que «el más antiguo Velarde que yo conozco fue don Juan Velarde, Señor de la Casa de Velarde en Santillana, Caballero de la Banda en 1330... Como la mayoría de los autores, creemos que los Velarde, no aparecieron en Santillana antes del siglo XIV, y que su origen debió ser el mismo que el de los Tagle, cuyo blasón es idéntico, con la única variante de cambiar el nombre de Velarde del Mote por el de Tagle... Los Velarde poseyeron una torre en el lugar de Tagle, Barrio de Jabariego, que debió ser el solar de la familia... Algunos genealogistas y numerosos historiadores, atribuyen a este apellido origen extranjero, como Goday Alcántara... Don Ángel de los Ríos —en *Ensayo histórico, etimológico y filológico sobre los apellidos castellanos desde el siglo X hasta nuestra edad* (4)— señala que acaso sea una variante del nombre Vela, Vélez, Velarde, y que pudo ser su ori-

---

(3) Mateo ESCAJEDO SALMÓN: *Conferencias, Informes e Hidalguías*, Tortosa, 1931, pág. 42, cit. por María del Carmen GONZÁLEZ ECHEGARAY, nota 2 de la pág. 58.

(4) Madrid, 1871, pág. 246.



gen catalán (Belart). Nosotros... creemos que aunque sí pudo originarse del patronímico Velar, su procedencia fácilmente sea indígena, ya que era uno de los cuatro linajes más importantes de la Villa de Santillana». Como señala Ramón Sáez (5) «el poder de los abades quedó menguado por el blasón de los Vegas. Al amparo de la ilustre casa... nacen posiblemente las ramas de los Barreda, Velarde, Polanco y Valle que encontraron en la ciudadela montañesa su definición y prestancia». Esto le parece indicar a María del Carmen González Echegaray —y demuestra una vez más su buen tino— que «no es fácil que gozara de dicho privilegio una familia que no fuera originaria de la tierra, ni tampoco que dada la pobreza de ésta (6), emigrasen a ella familias de otras más favorecidas por la naturaleza, respecto a situación económica», y concluye: «Únicamente en la época de la invasión árabe, fue superpoblada nuestra provincia, ya que ante el acoso sarraceno nuestros montes eran una atalaya muy de tener en cuenta. Acaso ahí se remonte el origen de los Velarde, tan discutido y poco aclarado».

Dentro de esa serie de fantasías se encuentra la noticia dada por Juan Francisco de Hita, Rey de Armas de Felipe IV, quien en su *Nobiliario manuscrito*, folio 316, señala lo siguiente (7): «Los del Linaje y Apellido Velarde, son originarios del Reino de Francia, descendientes de la sangre real de él, de

(5) En *Por tierras de hidalgos. Santillana del Mar, enclave del turismo*, en *Arriba*, 1 julio 1973, pág. 7

(6) A mi juicio queda clara también la pobreza de la Torre y Casa de los Velarde en Santillana del Mar, con motivo del incendio y destrucción total que en ella se origina a causa de que Pedro Fernandez, de Tagle, en 1614, prendió fuego a unos bardales cerca de la casa; el viento parece que arrancó alguna brasa, y la casa ardió totalmente, «sin que se pudiera salvar ni remediarla ninguna de la madera ni teja que tenía aunque para ello se hicieron posibles».

(7) Tal como se lee en la obra de Pedro Cossío y Celis, en *Historia, en dedicatoria, Grandezas y Elogios de la muy valerosa provincia, jamás vencida Cantabria: nombrada hoy, las Montañas Bajas de Burgos, y Asturias de Santillana: cuya longitud se extiende desde cerca de la Villa de Bilbao, hasta la de Ribadesella, cuarenta leguas, con poca diferencia, y de ancho diez*, Imprenta del Reino de Lucas Antonio de Bedmar y Valdivia, Madrid, 1688, págs. 161-163.



JUAN VELARDE FUERTES

donde vinieron a España, a la conquista de los mares. Hicieron su primer asiento en las Montañas de Burgos, junto a las Riberas del Mar, por donde desembarcaron a España. Y más abajo, dice que «tiene Casas de su apellido, una en Tagle, a cinco leguas de la Villa de Santander; otra en la Villa de Santillana; otra en el lugar de Torres, una legua de dicha Villa; otra en la Barca Barreda, y que de todas ha procedido mucha nobleza, que ha ilustrado a las Órdenes Militares, haciendo en ellas, y fuera de ellas, muchos y grandes servicios a los reyes de sus tiempos, contra la secta mahometana, y que sus Armas (aunque algunos las varían en parte, de las que aquí se dirán, por las Casas con que han emparentado), son un escudo, partido en mantel, en el cuartel primero, y campo de gules, tres flores de las de plata, puestas en triángulo; en el segundo, y campo dorado, una águila de sable, rampante y volante; y en el tercero, y campo de plata, en el medio, un árbol de sinople, y a la diestra parte de él, una serpiente alada, de sinople, y cerca de ella dos perros, que parece la embisten, manchados de sable, gules y pardo, y de la parte siniestra del árbol, un caballero en un caballo melado y sable, su aderezo de sinople y gules, y él, vestido de campo, con una lanza en la mano con la cual atraviesa por boca y cuello la serpiente; y detrás del caballero en lo alto de dicho cuartel, una doncella hermosamente vestida, y alrededor del escudo una orla de plata y en ella, de letras de sable, este blasón: «Este es Velarde, Que la Serpiente mató, y con la Infanta casó». Tiene esta Casa Colegio en Valladolid, que es el de los Velardes, el cual lo fundó Juan Velarde, descendiente legítimo de la Casa de Velarde de la Villa de Santillana, y con dicho Colegio erigió también una Capilla donde está su sepulcro en la Santa Iglesia Catedral de dicha Ciudad, de la advocación de Nuestra Señora de los Remedios, con dos capellanes para su asistencia y culto, que han de ser también Velardes y colegiales en dicho Colegio. Y en la misma Fundación dejó renta pura que, en cada año se dote con quinientos ducados una doncella de su linaje».

También en estas leyendas se habla de que «la Sierpe» era el nombre de un moro famoso denominado así, y al que Ve-



larde arrebató la Infanta. Todo esto aparece en el romance del «buen Conde Belarde», recogido por Tomás Maza Solano y José María de Cossío en el *Romance Popular de la Montaña* (8). En ese romance sale un tal Conde Velarde al lado del Valdovinos, o sea, del Balduino de la *Chanson de Roland*, luchando con un moro. Curioso es que amplía la procedencia del caballero, al situarlo precisamente haciendo una algará para capturar caballos por Hungría. Todo esto sirve para que se afirme en alguna genealogía que ese Velarde inicial era un bastardo del rey de Hungría.

Y he aquí que, después de todo esto, aun puede formularse otra hipótesis, creo que más fundada, de la procedencia de la estirpe de los Velarde. Se basa en cuatro investigaciones interesantes. Una es el trabajo de ingreso, como Amigo de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, de Jon Bilbao Azkarreta, *Sobre la leyenda de Jaun Zuria, Primer señor de Vizcaya* (9) donde se sintetiza mucho de esto. Otra es la de Alfred P. Smyth, *Skandinavian Kings in the British Isles, 850-880* (10). La tercera es la de Claudio Sánchez Albornoz, en su libro *Orígenes del reino de Pamplona. Su vinculación con el valle del Ebro* (11). La cuarta es el ensayo de Julio Caro Baroja, *Los vascos y el mar* (12).

Según Smyth, entre los años 850 y 873, reinan conjuntamente en Dublín el danés Ivarr inn beilausi —Ivarr el Culebro, o Ivarr la Sierpe— con el noruego Olafr inn huiti, Olafr el Blanco. El bisabuelo de Ivarr el Culebro había sido asesinado, a finales del siglo VIII, y a partir de las Orcadas, las Shetland y las Hébridas, avanzaron por el mar hacia el sur. Con la con-

(8) En el tomo I, pág. 108. En este romance no aparece para nada la Sierpe famosa, pero sí Hungría y Valdovinos. Se puede consultar íntegro en el Apéndice a esta nota.

(9) En *Amigos del País, hoy Adiskideen Elkantea, Gaur*, Bilbao, diciembre 1982, págs. 239-262.

(10) Oxford University Press, 1977.

(11) Pamplona, 1981.

(12) Publicado en el tomo V de la *Historia General del País Vasco*, San Sebastián, 1980, págs. 299-301.



JUAN VELARDE FUERTES

quista de Dublín, el año 841 surgió ese reinado asociado, quizá porque pudieron haber sido hermanos. Ivarr se sabe que era hijo de Ragnar lodbrok —Ragnar «pantalones peludos»— que recibía fama porque se decía que era un famoso matador de grandes serpientes, que según una saga vikinga, pululaban por la región de Vestfal, en Vikin, al sur del actual Oslo. Su esposa, Aslang, le regaló, entre otras defensas mágicas, la lanza con la que matará monstruosas serpientes en Vikin.

Ivarr y sus hermanos partieron de Dublín y, en los años 859 y 860 desarrollan una expedición depredadora sobre España. Tras ser rechazados en Asturias y Galicia, entran por Portugal, remontan, después, el Guadalquivir y pasan, después, al Mediterráneo.

Sánchez Albornoz puntualiza (13): «Yo no puedo dudar: los vikingos comenzaron sus depredaciones en España en julio de 858 tomando base en algún puerto de la antigua Vardulia —la Guipúzcoa de hoy—... de donde habían avanzado hacia Navarra... y cautivado a (al rey) García Íñiguez». Bilbao Azkarreta cree que esta base vikinga podía haber estado en la ría de Mundaca, que entonces era «mucho más extensa que la actual». Caro Baroja atribuye a este contacto el que los vascos se lanzasen, en adelante, a navegar, hasta convertirse en un pueblo marítimo importante. También esta base parece haber tenido un papel comercial. Los prisioneros escoceses e ingleses que Ivarr el Culebro había logrado en sus correrías por Escocia y el Este de Inglaterra desde 863 a 871, con el momento culminante de la conquista de York en 866, son vendidos como esclavos a los árabes, que pagaban por ellos precios muy altos. Solía establecerse esta corriente de venta desde Mundaca a Pamplona, y de ahí al mundo musulmán. Esta base parecía, pues, esencial.

Ivarr el Culebro es muy probable que llevase precisamente como enseña, o emblema, una Sierpe. Además era un reyezuelo muy anticristiano. Por aquel entonces se le llamó en Inglaterra *rex paganissimus*. En este ambiente una princesa vikinga

---

(13) *Ob. cit.*, pág. 77.



—¿hija suya o de Olaf el Blanco, quien se había convertido a instancias de su primera mujer, Audr, hija del famoso vikingo Ketill flatnef (Ketill el chato)?— se unió a un ambiente de cristianización creciente. Parece, por ejemplo que las hijas de Ketill flatnef se habían convertido durante su estancia en las Islas Hébridas. Audr será la que lleve el cristianismo a Islandia, y un hijo suyo y de Olaf el Blanco, Thorstein, parece haber sido un rey cristiano del norte de Escocia. Resulta claro que alguna cristiana de estas estirpes, con categoría de princesa, llega a Mundaca. Bilbao Azkarreta menciona la posibilidad de que su nombre, que pudiera haber sido el de Fromm de acuerdo con lo que, mudándolo en hombre proporciona el Conde de Barcelos al señalar en *Os livros de Linhagens* (14), que era «un hermano del rey de Inglaterra». La noticia llegaba procedente de la tradición oral de los Señores de Vizcaya, pues parece existió una cierta amistad del conde de Barcelos durante su destierro en Castilla con doña María López de Haro, Señora de Vizcaya y con su marido, Juan Núñez de Lara. Claro que Barcelos vive inmerso en las tesis de herencias patrilineales, como dice Bilbao Azkarreta, pero en el siglo IX es el momento en que se pasa, en el reino de Asturias, de las herencias matrilineales a las patrilineales, con Ordoño I (850-866) y su hijo Alfonso III (866-910); y eso altera mensajes orales. Por eso es más probable lo que indica García de Salazar, ajeno a posibles temas hereditarios, en su *Crónica de Siete Casas de Vizcaya y Castilla* (15), sobre que «una hija legítima del rey de Escocia arribó en unas naves a Mundaca y vinieron en ella muchos omes y mujeres... (pues) cuando el de Escocia, padre de la donzella, murió, que fincó un su hijo por rrey y que esta hermana no quiso quedar en el rreino...» ¿De quién se trata? Fromm es derivado de Frö, el Dios nórdico de la Fertilidad, pero

(14) En los *Portugalia Monumenta Historica a saeculo octavo post Christum usque ad quintumdecimum. Iussu Academiae a Scientiarum Olisiponensis edita. Scriptores*, vol. I, Olisipone, 1856, con nueva edición de Kraus Reprint Ltd, Nendlin (Liechtenstein), 1967.

(15) Publicada en *Revista de Historia y Genealogía Española*, 1914, vol. III, págs. 6-7, 24-30, 66-71, 130-134, 171-173, 218-222 y 258-260.



JUAN VELARDE FUERTES

Fröya —o Freya— es la Diosa del Amor. Pero Früm quiere decir «la piadosa», «la devota». ¿Se trata de una princesa recién convertida, que por eso se la expatría? ¿A qué tensiones internas podía deberse que la recibiesen en Mundaca?

Añadamos algo más a este rompecabezas, para que sea posible atisbar al menos algo en él. El Culebro, la Sierpe, era el adorno básico de los *drakkar* vikingos. El buque vikingo más famoso, según Erik Oxenstierna (16), fue el *Ormen Lange* —*Gran Sierpe*—, y todos estos enlaces habían de impresionar mucho a quienes tomasen contacto, especialmente el bélico, con estos depredadores.

Por tanto un Velarde —nombre que puede proceder del poblado de Melarde, en Infiesto, o de sus cercanías, o sencillamente, como se desprende de sus equivalencias en vasco, puede querer decir «el del campo de hierba», o «el del herbazal»—, en el siglo IX pudo haber salido a defender sus tierras en alguna de las expediciones que desde León y Asturias se organizaban contra los vikingos y los vascones aliados con ellos. Es en ese contexto donde es posible que se haya producido la batalla de Arrigorriaga, tal como se puede desprender de los puntos de vista de Andrés de Mañaricúa (17). Pero pudiera haberse enrolado en las expediciones que se relatan en la *Crónica de Alfonso III* y en el *Cronicón Albeldense*. Ese posible Velarde, o «el del herbazal» pudo haber dado muerte a un vikingo relacionado con el mundo de la *sierpe*, o que estuviese relacionado con Ivarr el Sierpe, o simplemente, que hubiese asaltado, en la ría de Mundaca a algún *drakkar*, con sus emblemas de dragones o sierpes, y que en esa expedición hubiese alguna mujer vikinga, quizá cristiana, y de cierto rango, que real o idealmente se la considerase princesa. O bien, que a alguna princesa, molestanda por las disposiciones del *rex paga-*

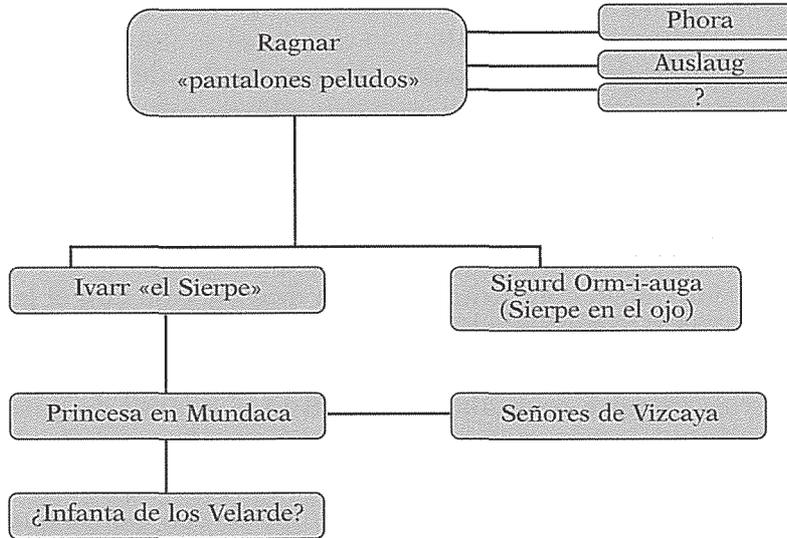
(16) En *The Norsemen*, edición y traducción preparada por Catherine Hutter, New York Graphic Society Publ., Greenwich (Conn.), 1965, pág. 188.

(17) Véanse de Andrés Mañaricúa, *Orígenes del Señorío de Vizcaya*, en *Edad Media y Señoríos. El Señorío de Vizcaya*, Bilbao, 1971, págs. 19-20, y *La batalla de Arrigorriaga y los primeros señores*, en *Historiografía de Vizcaya*, Bilbao, 1971, págs. 148-151.



*nissimus*, le pareciese bien irse con un combatiente cristiano que había luchado contra quienes la habían residenciado, o aprisionado incluso, en Mundaca. No se puede dejar a un lado lo que dice Bilbao Azkarreta —sin cuya aportación todo esto no se hubiera podido escribir—, que esa princesa hubiera, de algún modo actuado como la primera esposa de Olafr el Blanco, Audr, que al ser repudiada, se marcha a Islandia y es una de las responsables de su cristianización. O bien que, por haberse distinguido Velarde en la pelea, una princesa nórdica de esta estirpe, le fuese asignada como esposa en forma de premio. Todas estas hipótesis del origen de los Velarde, los enlaza, de modo remoto, en el siglo IX, con cierto alto grado de probabilidad con los vikingos, del mismo modo que pudo haber entrado, también muy probablemente, en la sangre de los Señores de Vizcaya. Pudiera ser que la estirpe más remota procediese del rey noruego Ragnar lodbrok, Ragnar «pantalones peludos», bisabuelo de Ivarr el Sierpe. El gráfico 1 adjunto muestra algunas de estas relaciones posibles.

GRÁFICO 1





JUAN VELARDE FUERTES

Siglos después, por proceder la stirpe de cercanías de la Francia actual, una stirpe regia lleva siempre flores de lis. Por otro lado, la princesa se troca en infanta al modo castellano. El enemigo vikingo se ha esfumado con los asentamientos de los normandos en Francia y en Sicilia, y con su cristianización y su progresiva incorporación al tráfico comercial en el mar del Norte, pero el musulmán permanece. La lucha contra él se convierte en cruzada. Surge la historia del caballero francés que arrebató una infantina a un moro feroz, al que llaman «el Sierpe». Por ello se casa con la liberada. Luego había que diseñar un escudo al modo francés, con un motivo realista, procedente de la heráldica tradicional española, y el lema, en torno a él, sin embargo enlazaba con la tradición deformada, que tenía la familia. No nos puede extrañar que con una historia tan remota, las historias y las leyendas sobre los antepasados primeros del héroe Pedro Velarde, se entremezclan, y llegan a incluir, como se ha señalado, a Valdovinos y al propio Rolando. Gracias a Bilbao Azkarreta es posible imaginar otra cosa, y carece de sentido prolongar la posible genealogía de los Velarde más allá de la tatarabuela de la posible princesa residenciada en Mundaca y Ragnar «pantalones peludos», que había vivido en el siglo VII, o quizá en el VI, y que había sido asesinado por el rey sueco Frö.

En relación con el escudo y, lo que de él se puede desprender, el Conde de Velarde, padre del que acaba de fallecer, en unas hojas mecanografiadas, que éste último me prestó y que titulaba *Casa de Velarde y su sucesión continuada hasta hoy. Descripción de su origen y armas, especificación de su familia desde que se separó de la de Barca*, considera textualmente que «el escudo primitivo fue un guerrero al que siguen dos lebreles, armado con lanza con la que mata un dragón, orla con el lema “Velarde, el que la sierpe mató, con la Infanta casó”. Después vienen los añadidos con cuarteles que quieren decir cosas legendarias siempre derivadas de ahí. Está el cuartel de gules y tres lises de oro, con el antecedente, francés, de ser de la Casa Real del país vecino que se dirige a las Cruzadas. El cuartel con un águila explayada de sable en un campo de oro, por la que se introduce el que diríamos llamar componente imperial. El



cuartel de azur con una sierpe de sinople, que se explica por sí mismo. El cuartel con dos onzas (animales) en campo de sinople, cambiará así dos simples perros en animales que se descubren en América (18) y que le dan la dignidad de la [palabra ilegible]. Cuartel de un árbol de sinople en campo de plata, porque el combate se suele colocar al lado de un árbol» (19).

La transmutación de estas monarquías nórdicas a otras más conocidas según otro relato, sería la que sigue, en una versión adicional a todo lo ya dicho (20): la casa de Velarde

---

(18) Incluso esas onzas, que coloca la variante de la Casa de Mena, en la de Viérnoles se transforman en dos leones pasantes. En el escudo de Pedro Fernández de Velarde, obispo en 1751, los dos perros se han convertido ahora en dos lobos. La imaginación de quien diseñó el escudo de la Casa de Viérnoles se acentúa con el dragón: se le convierte en alado. En Cabezón de la Sal, es el caballero el que alancea a un dragón alado, y los dos perros están atados sobre una cruz flordelisada. En San Esteban de Reocin, el caballero da muerte a la sierpe en presencia de una dama con un capirote. En el convento de Santo Domingo de Santillana del Mar —en cuya clausura es tradición que puedan entrar los Velarde— el dragón al que mata con una lanza el caballero está debajo de las manos del caballo. En Ruiloba, barrio de Sierra, la sierpe está enroscada en una cruz y un hombre de pie con un arma, y en el segundo cuartel, un árbol diestrado de una doncella y siniestrado de un hombre a caballo que mata a un dragón al pie del árbol. Más complicado aún es el escudo en Ruiloba: la sierpe ocupa el centro, de arriba a abajo del escudo, diestra de una doncella y ésta de un árbol con una flor de lis sobre la dama —que así es la de estirpe real, tengámoslo en cuenta— y a la izquierda el guerrero a caballo mata a la sierpe con lanza; más a la izquierda se ve una torre y debajo del árbol y de la doncella, a la derecha de la cola de la sierpe, una flor de lis y un águila explayada, y a la izquierda, un tronco de árbol. En Viveda, los animales se han convertido en un león empuñante, y el caballero mata a la sierpe de pie. El escudo de don Pedro Velarde, el héroe del 2 de mayo, es mantelado. Se encuentra en Muriedas. Primero, de gules y tres flores de lis de plata; el segundo, de oro y águila explayada de sable, gules y pardo. A la siniestra, un caballero morado y sable que atraviesa con una lanza el cuello y cabeza de la sierpe. En lo alto del cuartel una doncella, la sierpe y una serie de variantes. No tiene sentido seguir ampliando estas descripciones.

(19) Los variantes en los escudos de los Velarde pueden completarse en Mateo Escajedo Salmón, *Crónicas de la Provincia de Santander*, Imprenta de Hernán Cortés 9, Santander, 1922.

(20) Según el Conde de Velarde, *Casa de Velarde y su sucesión continuada*, etc., ob. cit.



JUAN VELARDE FUERTES

viene de la de Tagle, o sea, de la Torre de Tagle, de la que se habla así en el Libro Becerro de Simancas: «Según muchos historiadores, viene de la Casa Real de Francia, por Ugoberto Velarde, hermano de un Emperador de Alemania, quien emparentó con la familia real francesa».

Por su parte, Juan Moreno de Guerra (21) dice que «el linaje de Velarde tiene su origen en la Real sangre de Francia». También que el origen es de «Velarde, príncipe de Hungría» (22) por los años 717 vino a España a ayudar al Infante don Pelayo en la guerra contra los moros. Por eso, en uno de los sepulcros que hoy permanecen en Covadonga se ha conservado su memoria por un antiguo romancero que empieza: «En las guerras buen Velarde...».

Otra alternativa es la que aparece en la ejecutoria que de los Miña y Velarde tiene Juan J. Velarde y Beigbeder, en Jerez de la Frontera: «Don Favila, duque de Calabria (sic, pero en otras partes de la ejecutoria aparece Cantabria), padre del rey D. Alfonso I, que se casó con doña Urraca, hija del rey Bermudo de León, tuvieron una hija, doña Ortega, mujer de Gustios González, hemana de Nuño Rasura, Juez de Castilla, abuelo de los Siete Infantes de Lara... De este tan elevado tronco descendió un Caballero Velarde, que tenía su solar en la Barca Barreda, cerca de Santander, con foso, contrafoso y [ilegible] rodeado con la eminencia de un monte alto que en aquellos tiempos le constituían de la mayor elevación y grandeza». Este es el caballero que «saliendo un día a la diversión de la caza en ocasión que la Infanta de Castilla se ejercitaba en ella y se había apartado de sus monteros, la acometió una ferocísima sierpe, lo que habiendo visto dicho Caballero la aseguró del evidente riesgo que la amenazaba dando la muerte a aquella fiera con notable peligro de su vida. Por cuya heroica acción no ignorando el Rey su padre la alta calidad y estirpe

---

(21) En *Casas Solares de la Montaña*, en *Revista de Historia y Genealogía Española*, vol. IV, 1915, págs. 390 y 493.

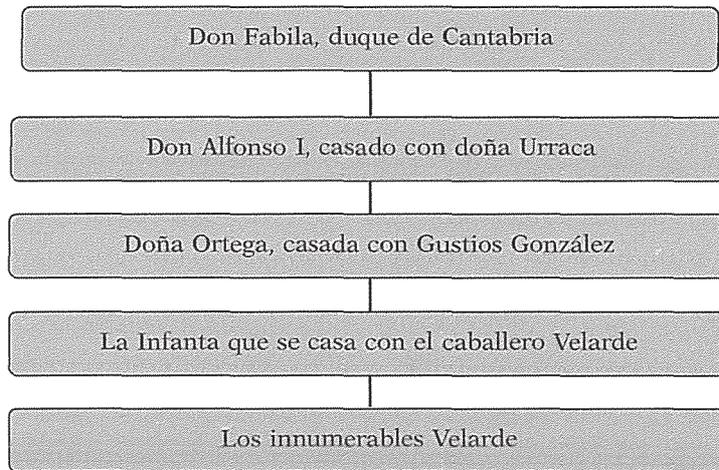
(22) En el romance de Velarde se entremezclan más estas cosas, como se observa en el Apéndice.



de Velarde lo casó con su hija la Infanta pues es constante que no hay cosa que explique el alto grado y relevante autoridad de las familias como las grandes alianzas». Agrega que, según Juan Francisco de Hita y don Antonio Gómez de Arévalo, del Hábito de Santiago, el «águila negra armada y lampasada de rojo del escudo procede de que un antepasado de los Velarde había “deshecho tropas imperiales”, y las flores de lis, “por alianza con la Casa Real de Francia”».

El fabuloso árbol genealógico que ahí se ofrece es el del gráfico 2. Los del héroe del 2 de mayo los ha ofrecido, para siempre, María del Carmen González Echegaray (23).

GRÁFICO 2



(23) Ob. cit., ofrece el «Árbol Genealógico Directo del Héroe por la línea de Velarde», a partir de Juan Velarde, nacido en Santillana en 1330; y las «líneas maternas de la genealogía de don Pedro Velarde», págs. 41-65, con el «Árbol de todas las genealogías que confluyen en D. Pedro Velarde». Pero la generosidad de la autora, aparte de la afectuosa dedicatoria que firma el 13 de febrero de 1971, me envía, manuscrito, el de la Casa de Muriedas. Para que no se pierda, y señalando que de él es autora María del Carmen González Echegaray, aparece como gráfico 3.



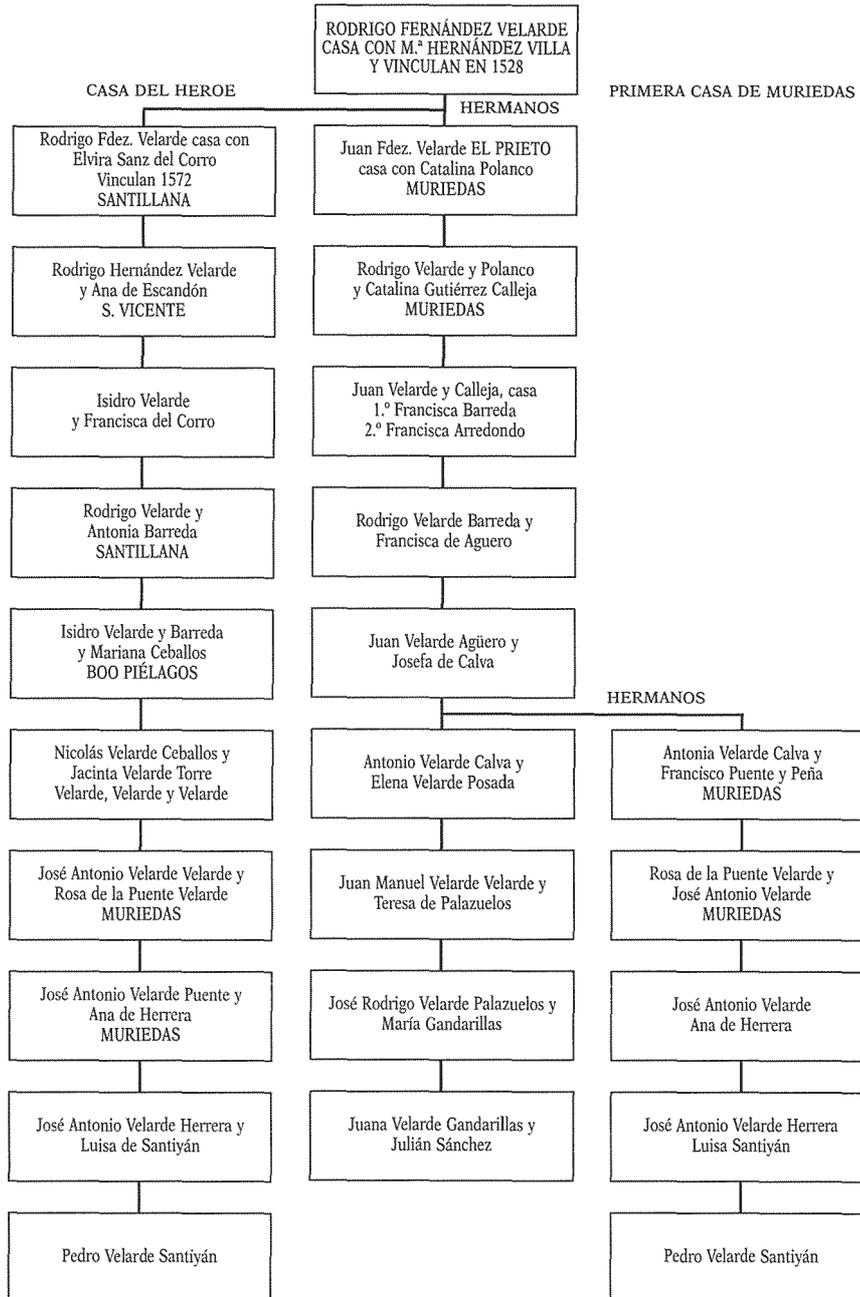
JUAN VELARDE FUERTES

Sea lo que fuere de nuestros antepasados, lo cierto es, referido a D. Pedro Velarde Santiyán, héroe del 2 de mayo, que tiene razón el Romancero: y pudo haberse aplicado a Napoleón, a pesar de que éste muchos Valdovinos había dejado fuera de combate:

«—Que hirieras a Valdovinos  
eso digo que sería;  
que corrieras tras Belarde  
eso digo que es mentira».



GRÁFICO 3





JUAN VELARDE FUERTES

APÉNDICE

[Del libro el *Romance de Belarde* (págs. 68-69)]

*Romance*

Tan alta estaba la luna  
como el sol a mediodía  
cuando el buen Conde Belarde  
de sus batallas venía.  
Cien caballos trae de rienda,  
todos los ganó en un día,  
y los lleva a beber  
a la rivera de Hungría.  
Mientras los caballos beben  
este romance decía:  
—Quien tanto ganó en una hora  
¿Cuánto más ganará en un día?  
Bien lo oía un tío suyo  
que en alto palacio habita.  
—Esos caballos, Belarde,  
a mi me pertenecían.  
—Téngales allí el mi tío,  
yo, ¿para quién les quería?  
Déjeme el caballo negro  
para caminar de día;  
déjeme el caballo blanco  
para de noche la guía.  
—Somos perdidos, Belarde,  
perdidos que no venía;  
Valdovinos fue a la guerra  
Valdovinos no venía;  
o le cautivaron moros  
o en Francia tiene la niña;  
ve a buscar a Valdovinos,  
ve a buscarle por tu vida.  
Suelta la rienda al caballo  
volaba que no corría.  
Asomóse a una collada,  
la más alta que allí había,  
y vio estar a Valdovinos



a la sombra de una oliva  
con un concho de naranja  
curando mortal herida.  
—¿Quién ha herido a Valdovinos,  
quién le ha hecho mortal herida?  
—Del moro que a mí me hirió  
líbrete Santa María,  
tres cuartas tié de ojo a ojo  
y ocho varas de pretina\*.  
Suelta la rienda el caballo,  
volaba que no corría.  
Asomose a una collada  
la más alta que allí había,  
y vio estar al moro perro  
a la sombra de una oliva.  
—¿Quién ha herido a Valdovinos,  
quién le ha hecho mortal herida?  
—Yo he herido a Valdovinos,  
yo le he hecho mortal herida,  
yo corrí tras de Belarde  
siete leguas en un día.  
—Que hirieras a Valdovinos  
eso digo que sería:  
que corrieras tras Belarde  
eso digo que es mentira,  
que el hombre que miente a otro  
en la calle se desafía.  
Pónense a jugar las armas  
y arman grande berrería;  
tira el uno, tira el otro,  
el moro en tierra caía.  
Bien lo ve la mora perra  
que en alto palacio habita.  
—Tente arriba, moro perro,  
moro perro, tente arriba,  
que en el menear las armas  
Don Belarde parecía.

---

\* Correa o cinta con hebilla o broche para sujetar en la cintura ciertas prendas de ropa.

INSTITUTO GALLER Y CASTRO

EPIFANIO BORRERO GARCIA

COLECCION  
DE PASAPORTES  
HERALDICOS

TOMO I



MADRID  
Hidalgo  
1900